

las personas buenas consienten también el lenguaje de los no. De cualquier manera, volviendo al cuestionario y al talón de Aquiles, ¿quién no quisiera ver aniquilados sus defectos?

GUILLERMO LINERO
MONTES



¿Cuándo terminará este libro?

Cuando esta noche termine

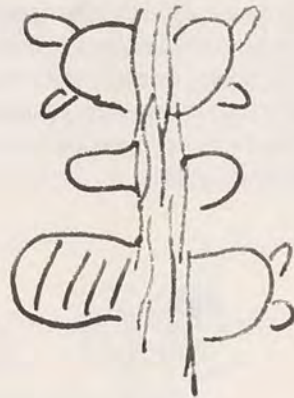
Eugenio Jaramillo Londoño
Editorial Universidad del Valle, Cali,
2006, 62 págs.

Cuando esta noche termine, es el título del poemario que Eugenio Jaramillo Londoño (Palmira, Valle, 1958), ha publicado bajo el sello de la Editorial Universidad del Valle y cuya presentación, breve y concisa está firmada por el poeta José Zuleta. Hago referencia, precisamente, a esta nota, pues como lectores esperamos, o sabemos, que ellas nos sirven de guía de lectura, de carta de navegación. Por ello considero viable abordar el examen de este libro siguiendo con ustedes —lectores de esta reseña— una a una sus acotaciones, para que así, entre la observación del poeta Zuleta y la de quien aquí escribe, el lector sume también sus percepciones:

Cuando esta noche termine es el despunte de una nueva y fiera voz en la poesía colombiana. Su autor, Eugenio Jaramillo, ha oficiado en asuntos en los que la poesía está presente: fue sacerdote, clérigo vago, teólogo, filósofo, cinéfilo y amigo de la verdad al todo o nada.

Su palabra está hecha de rudeza, coraje y empecinamiento. No es su poesía lugar para la contemplación de paisajes bucólicos, hay en ella más ácido que dulce, más rugosidades que felpas. Directo y

sin contemplaciones con la vida, pone a su decir un tono de sententia, sus poemas parecen expiaciones, en ellos viven amores que son luchas, que son gritos, que son instante y fuga, como los de gatos en los techos. Tal vez estos poemas sean secretas oraciones, vestigios de una historia que quiere ser cantada, que busca luces en la sombra antes de que la noche termine. [Texto de José Zuleta]



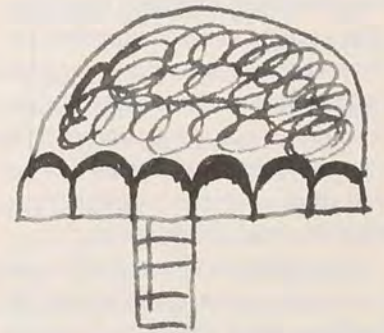
“*Cuando esta noche termine* es el despunte de una nueva y fiera voz en la poesía colombiana” (en poesía las voces son nuevas cuando no echan mano de recursos —imágenes, giros, metáforas, comparaciones, etc.—, ya reconocidos como recurrentes, y este libro está plagado de ellos: “... madura y tibia mi carne trémula”, “el deseo es fuego de los dioses”, “mar de deseos”, “mendiga mía”, etc., “¿fiera voz en la poesía colombiana?” Fiera León de Greiff).

“Su autor, Eugenio Jaramillo, ha oficiado en asuntos en los que la poesía está presente: fue sacerdote” (si los sacerdotes tuvieran que ver al menos una pizca con la poesía, o si los feligreses creyeran en los poetas como creen en los sacerdotes, entonces el mundo sería espiritual), “clérigo vago” (si se trata de la vaguedad de los clérigos, sí, de otra manera no entiendo cómo puede officiar el ocio quien guarda obediencia), “teólogo” (lo último que estudiaría un poeta de hoy es a un dios, ya el “fuego” de la poesía no existe y si existiera nadie lo confundiría con el “fuego de los dioses”), “filósofo”

(hay una sutil como enorme distancia entre el oficio de poeta y el de filósofo: mientras que el primero piensa, el segundo tiene que pensar), “cinéfilo” (¿cómo lo fueron Safo, Li Po y Villón?) “y amigo de la verdad al todo o nada” (la creencia de que la verdad es una potestad del poeta es una insensatez, los amigos de la verdad debieran ser, y lo son, todos los seres).

“Su palabra está hecha de rudeza, coraje y empecinamiento” (más que de rudeza y coraje yo diría que está hecha de mal gusto e indelicadezas: “Musgosas vaginas. / Apretados bosques de flores donde un árbol erecto / escupe semillas”).

“No es su poesía lugar para la contemplación de paisajes bucólicos” (si bien *Cuando esta noche termine* carece de referencias al contexto de lo tradicionalmente entendido como bucólico —descripción de escenas e inocencias pastoriles— sí tiene, y bastante, exaltaciones semejantes acerca de un espacio cultural —personajes y sucesos—, por ciudadano nada pastoril, que, quíerose o no, se corresponde con ese mismo rural: la expresión pastoril y la semiurbana son ambas caras de una misma estampa dramática).



Sueño

Cada noche el mismo miedo.

Un lobo que cae

y el estruendo de las agujas

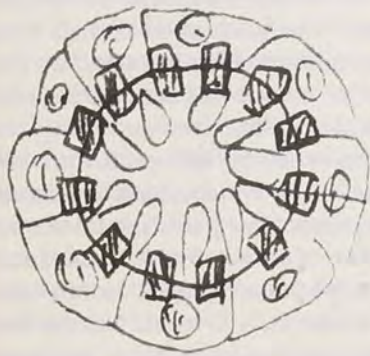
partidas en la sangre del

[pordiosero.

Ella hirió mi cuerpo.

“Hay en ella más ácido que dulce” (disiento tanto de ello como lo hacen estas líneas suyas: “Venga cuando esté dulce el fruto”, “Ella es un

panal que endulza mis días”, “soñaré con nostalgias y con lunes dulces”, “Sin nada de heridas, es decir, dulcemente”, “sus dulces agujas sangran”), “más rugosidades que felpas” (con esto estoy de acuerdo si acaso Zuleta se refiere a la presencia de ideas e imaginaciones dichas desde lo grotesco, lo poco armoniosamente estético: “El arroz entre el pelo”, “Soñar sus labios alegrando otra carne”, “Esta noche le escupo la cara a la tonta esa”, “Si los hombres parieran el aborto sería un sacramento”).



“Directo y sin contemplaciones con la vida, pone a su decir un tono de sentencia” (en efecto, el tono y lenguaje de estos poemas tienen la tendencia a erigirse como sentencias, eficacias verbales de la palabra dicha con ínfulas de profeta: “Soñarás con fuego en la sangre / y limón en los ojos”, “la vida es solo una sombra”, “Morir por el amor de la persona que se ama, es la máxima prueba del amor humano”).

“Sus poemas parecen expiaciones, en ellos viven amores que son luchas, que son gritos” (a mí me gustaría saber ¿qué amores hay en este libro, o en cualquier otro, de cualquier tiempo y autor, donde los amores no sean más que eso: gritos y luchas?), “que son instante y fuga” (igual que todos los amores del tiempo y el planeta configurados en un insólito acoplamiento de opuestos), “como los de gatos en los techos” (por altos que sean los techos los amores así siempre serán los más bajos).

“Tal vez estos poemas sean secretas oraciones” (ni ejercer la vagancia del clérigo ni la voluntad del sa-

cerdote hacen de nadie poeta o santo. Los poemas no son súplicas sino reclamaciones, y las oraciones no son expresión de nuestra espiritualidad sino fórmulas para imitarla y alcanzarla), “vestigios de una historia que quiere ser cantada, que busca luces en la sombra antes de que la noche termine”. El círculo de la historia de un poeta que da vueltas en redondo, pero que un día tal vez sea lanzado del presidio de tal órbita y nos sorprenda como cualquier cometa, pues el tiempo y el espacio poco importan para que ello suceda.

GUILLERMO LINERO
MONTES



“¡Prueben ustedes con sus propios ojos!”

La casa de Resfa

Carlos Mario Garcés Toro
El Gaviero Editor, Medellín, 2008,
125 págs.

Simonía de amor

Verano Brisas
Arquitrave, Medellín, 2007, 97 págs.

Trece cuentos no peregrinos

Javier Gil Gallego
Medellín, 2008, 163 págs.

A mis manos han llegado estos tres libros, todos ellos de publicación muy reciente en Medellín, y con exaltadas palabras preliminares del laureado poeta nadaísta Jaime Jaramillo Escobar, mejor conocido en su momento como X-504. *La casa de Resfa* y *Simonía de amor*, de Carlos Mario Garcés Toro y de Verano Brisas, respectivamente, son de poesía. *Trece cuentos no peregrinos*, de Javier Gil Gallego, es de cuento.

Al poeta X-504 lo admiré como el nadaísta más parco y más premiado de todos. Como sigue siendo poeta, y éste es un noble oficio que respeto mucho, lo sigo admirando y es

digno de todo mi respeto. Sin embargo, creo que con estos libros le pudo más el amor a su oficio de escritor, y las ganas, muy legítimas, de que este oficio siga existiendo y sea valorado, que su muy probable alta cultura literaria que le permitiría separar rápidamente, estoy segura, el oro de la arena de río. No es que me parezca que la arena de río tenga nada de malo, pero si uno habla de oro, debe ser que hay oro, y si habla de arena, pues debe ser que hay arena.

Entonces, en el caso de estos tres libros, cuyas palabras preliminares, como suelo hacerlo para no viciarme me leí después de terminar los textos, a Jaime Jaramillo Escobar se le fueron un poco las luces. Digo un poco, porque no quiero anticipar catástrofes, y si bien los tres libros no tienen el mismo pobre nivel literario que le atribuyo especialmente a uno de ellos, X-504 pudo haber hecho gala de su reconocida parquedad al reseñarlos. Esto les hubiera hecho bien a los escritores y también a nosotros los lectores. Como crítica se lo habría agradecido porque no me habría visto forzada a empezar esta reseña con una moción de disenso frente a exclamaciones como éstas que el poeta hace en las ya mencionadas palabras preliminares:



En referencia a *La casa de Resfa*, dice X-504: “Por su calidad literaria, este libro constituye una sorpresa en un país donde el arte de la escritura se ha venido a menos, a pesar de tantos talleres y festivales de toda clase donde se exhiben los nuevos genios” (pág. 15). Al respecto de *Simonía de amor* afirma que “el gran defecto del verso libre es que con él se borra la frontera entre verso y poesía. El poema desaparece en el versolibrismo. La poesía vuelve a ser poesía, o se diluye definitivamente en la prosa. Vera-